

## MIENTRAS DESCIENDE EL SOL...

Mientras desciende el sol, lento como la muerte,  
observas a menudo esa calle donde está la escalera  
que conduce a la puerta de tu guarida. Dentro  
se encuentra un hombre pálido, cumplida ya, remota  
la mitad de su edad; fuma y se asoma  
hacia la calle desviada; sonrío solitario  
a este lado de la ventana, la famosa frontera.

Tú eres ese hombre; una hora larga llevas  
viendo tus propios movimientos  
pensando desde fuera, con piedad,  
las ideas que en el papel pacientemente depositas;  
escribiendo, como fin de una estrofa,  
que es muy penoso ser, así, dos veces,  
el pensarse pensando,  
la vorágine sinuosa de mirar la mirada,  
como un juego de niños que tortura, paraliza, envejece.

La tarde, casi enferma de tan lejana,  
se sumerge en la noche  
como un cuerpo harto ya de fatiga, en el mar, dulcemente.  
Cruzan aves aisladas el espacio de color indeciso  
y, allá al final, algunos caminantes pausados  
se dejan agostar por la distancia; entonces  
el paisaje parece un tapiz misterioso y sombrío.

Y comprendes, despacio, sin angustia,  
que esta tarde no tienes realidad, pues a veces  
la vida se coagula y se interrumpe, y nada entonces  
puedes hacer contra ello, más que sufrir un sufrimiento,  
desorientado y perezoso, una manera de dolor marchito,  
y recordar, prolijamente,  
algunos muertos que fueron desdichados.

Félix Grande

In memoriam (4/2/1937, Mérida (Badajoz) – 30/1/2014, Madrid)